

---

Vanderlei de Lima, el maratonista frustrado

28/07/2016



La historia olímpica está llena de atletas que lo dieron todo en sus respectivas disciplinas y no lograron llegar al podio, pero el caso del maratonista brasileño Vanderlei de Lima es bien particular, pues su sueño dorado se frustró, no porque las fuerzas le mermaran, o porque otros corredores le aventajaran, sino por culpa de un aficionado.

Eran los Juegos Olímpicos de Atenas-2004 y para el fondista de entonces 35 años, nacido en Cruzeiro de Oeste y con cierto prestigio sobre su espalda en la agotadora prueba, todo marchaba sobre ruedas aquel 29 de agosto.

El doble campeón panamericano venía completando una prueba inmejorable en la maratón; de hecho, llevaba ventaja de medio minuto en el kilómetro 35, a menos de 10 de culminar la carrera, cuando un espectador ataviado con un traje colorido de marcado acento renacentista irrumpe en el asfalto y se abalanza sobre el líder de la prueba.

El sacerdote irlandés Cornelius Horan, que cargaba un cartel donde se leía la frase "la Biblia siempre tiene razón", cruzó la ruta, tomó al corredor entre sus brazos y lo lanzó hasta el costado del camino, donde estaban los fanáticos.

Fueron solamente 15 segundos lo que pudo estar cerca del suramericano hasta que las fuerzas del orden lo

redujeron, pero fueron eternos para el corredor y, lo más importante, le cortaron el ritmo y le hicieron perder la posibilidad de llevarse el oro en la prueba. Además, el pánico apreciable en la imagen del maratonista en ese momento deja claro que perdió mucho más que los segundos transcurridos para retomar la carrera.

No era la primera locura de Neil Horan, pues el año anterior había sido arrestado por lanzarse a la pista durante la disputa del Gran Premio de Fórmula Uno de Gran Bretaña. A la postre por la agresión olímpica recibió una pena de 12 meses de prisión en suspenso, tres mil euros de multa y expulsión de toda competición deportiva de por vida, pero el daño fue mucho mayor para De Lima.

Cuando el auriverde entró en el estadio Spiridon Louis en estado de shock, con las manos temblando y físicamente agotado, el primer y segundo clasificado de la prueba estaban finalizando su participación y lo condenaban al tercer puesto.

Sin embargo, la entrada en meta de los ganadores fue eclipsada por una de las mayores ovaciones olímpicas que se recuerdan, con el brasileño como homenajeado. Cuando en definitiva pasó sobre la raya de sentencia, abrió los brazos para festejar y se tiró al piso con la increíble sensación de haber vencido un obstáculo infranqueable.

Posteriormente recibió la medalla Pierre de Coubertain por su espíritu deportivo, y en Brasil lo recibieron como un héroe.

Finalmente el ganador del recorrido, similar al utilizado en la cita primigenia de Atenas-1896, fue el italiano Stefano Baldini, con tiempo de dos horas, 10 minutos y 55 segundos, por 2 h 12:11 del suramericano, que cruzó la meta detrás del estadounidense Mebrahtom Keflezighi (2 h 11:29), de origen eritreo.

Sin embargo, el más recordado de todos estos corredores será siempre Vanderlei de Lima, el maratonista frustrado.

---